Un mundo (aún) separado

Por: Amir Nour

Globalizacion, 28 de marzo 2019

Región: Mundo

«Cuando los hombres escogen no creer en Dios, a partir de entonces no creen en nada, se vuelven capaces de creer en cualquier cosa».

Gilbert Keith Chesterton

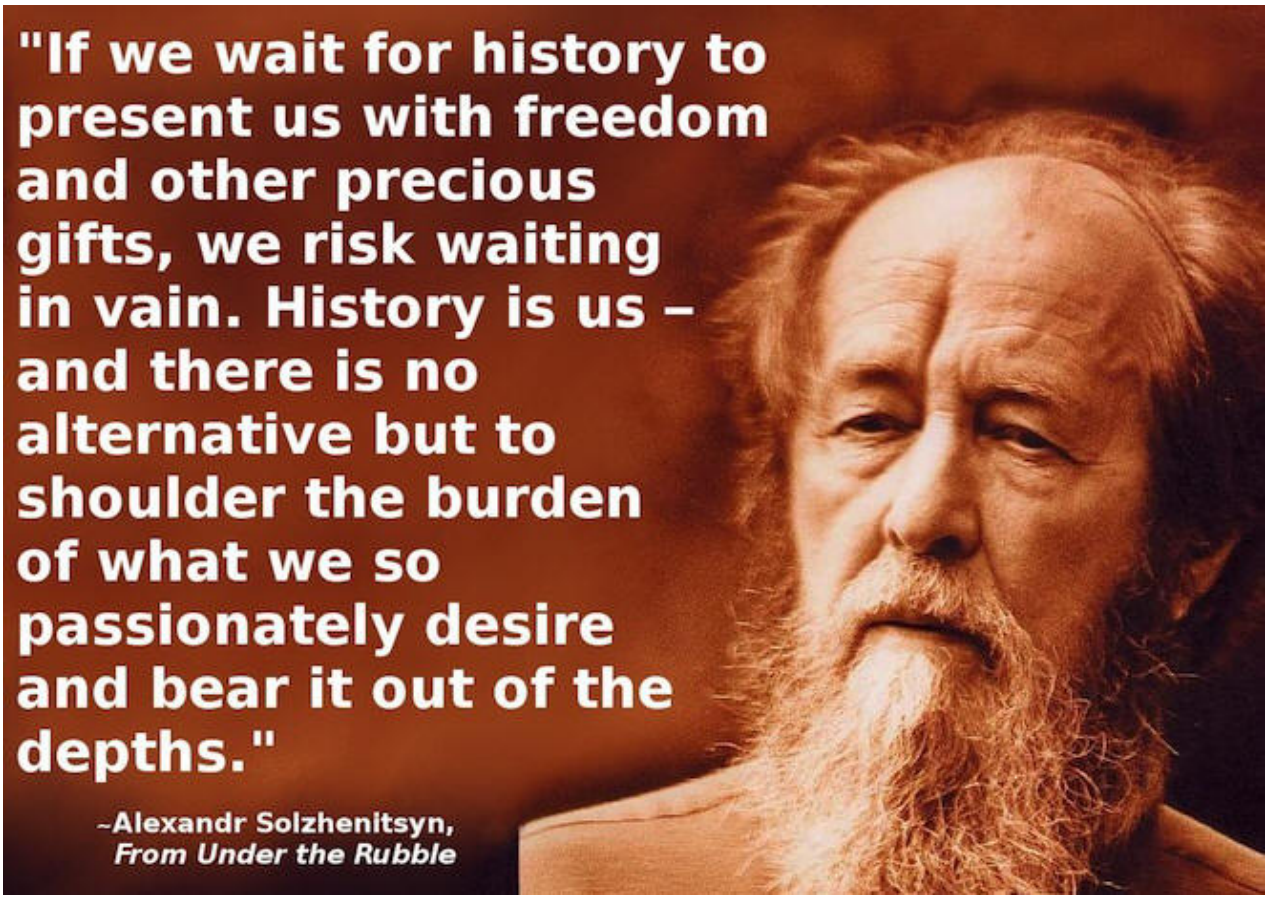
El dramático giro a peor en la evolución del humanismo y en los vertiginosos avances de la ciencia y la tecnología ha provocado un acalorado debate entre los grandes pensadores y escritores del siglo XX. [1] Y la discusión sobre su profundo impacto, tanto en el hombre como en el medio ambiente, está lejos de resolverse; en particular, en relación con el papel clave que ha desempeñado Occidente, y sigue jugando, por un camino tan emocionante aunque peligroso.

Obviamente, no debería estar en discusión la tecnología moderna, que se origina de manera abrumadora en Occidente, lo que ha producido éxitos notables y ha prestado servicios a la humanidad en su conjunto, en casi todos los ámbitos de la actividad humana. Sin duda, el «mismo impulso tecnológico que nos ha proporcionado los iPhones y los servicios de *streaming* ha reducido la pobreza global extrema a la mitad. El mismo tsunami de datos que ha revolucionado la medicina, con un giro y un *tweet*, nos ha dado noticias de 24 horas con sus clamorosas estridencias. Escupimos y obtenemos nuestra historia genética, presionamos un botón y accedemos a todo el conocimiento humano, navegamos por el mundo en una pantalla de seis pulgadas». [2]

A la inversa, también se puede ver esto como una bendición mixta, y preguntarse si no parece posible, en medio de nuestras vidas digitales, que el triunfo más oscuro y sigiloso de Silicon Valley haya sido combinar tecnologías personales que mejoren nuestra eficiencia con ¿tecnologías personales que alteran nuestra humanidad? [3] Y si todavía tenemos control sobre este rápido ritmo de desarrollo para asegurarnos de que nosotros, y nuestros poderosos supercomputadores cuánticos futuros, investiguemos de manera que podamos obtener los beneficios del progreso tecnológico asombroso en curso mientras evitamos sus potenciales trampas.

Así, con mucho menos beneficio de la retrospectiva que Franklin Foer y muchos otros académicos contemporáneos, pero con mucha más previsión, el Premio Nobel Aleksandr Solzhenitsyn trató este tema con elocuencia en un discurso histórico [4] presentado ante una gran audiencia reunida en la prestigiosa Universidad Americana de Harvard en 1978, en un momento en que la Guerra Fría Este-Oeste estaba en su apogeo, y solo cuatro años después de haber sido deportado a Occidente de su entonces comunista Unión Soviética. Observó que en las sociedades occidentales la defensa de los derechos individuales había

llegado a extremos como para que la sociedad en su conjunto estuviera indefensa contra ciertos individuos, y se le ha concedido un espacio ilimitado a la libertad destructiva e irresponsable.



Tal inclinación de la libertad en la dirección del mal, afirma, «se ha producido gradualmente, pero evidentemente nació principalmente de un concepto humanista y benevolente según el cual no existe el mal inherente a la naturaleza humana [...] La lucha por nuestro planeta, físico y espiritual, una lucha de proporciones cósmicas, no es un asunto vago del futuro; ya ha empezado. Las fuerzas del mal han comenzado su ofensiva; puede sentir la presión y, sin embargo, sus pantallas y publicaciones están llenas de sonrisas y anteojos recetados. ¿De qué nos alegramos»?

El filósofo ruso preguntó entonces cómo se produjo esa relación de fuerzas tan desfavorable y cómo declinó Occidente de su marcha triunfal a su enfermedad (presente). Respondió afirmando que Occidente se encontraba en tal estado no porque hubiera habido giros y pérdidas de dirección repentinas y fatales en su desarrollo, ya que había seguido avanzando socialmente de acuerdo con sus proclamadas intenciones con la ayuda de un brillante progreso tecnológico. Más bien, el error, según él, debe haber estado en la raíz, en la base misma del pensamiento humano en los siglos pasados. Solzhenitsyn se refirió específicamente a la visión occidental predominante del mundo que nació por primera vez durante el Renacimiento y encontró su expresión política a partir del período de la Ilustración y que «se convirtió en la base para el gobierno y la ciencia social y podría definirse como humanismo racionalista o autonomía humanística: la autonomía proclamada y forzada del hombre de cualquier fuerza superior. También podría llamarse antropocentrismo, con el hombre visto como el centro de todo lo que existe».

Como resultado de esta nueva forma de pensar introducida por el Renacimiento, dice

Solzhenitsyn, la civilización occidental «se fundó en la peligrosa tendencia de adorar al hombre y sus necesidades materiales»; y todo más allá del bienestar físico y la acumulación de bienes materiales, todos los requerimientos humanos y las características de naturaleza más sutil y superior fueron «dejados fuera del área de atención de los sistemas sociales y estatales, como si la vida humana no tuviera un sentido superior».

El ganador del Premio Nobel de Literatura luego advirtió sobre un desastre que se avecinaba desde hace bastante tiempo, que es la calamidad de una conciencia humanista desespiritualizada e irreligiosa. Explicó que en el camino del Renacimiento a nuestros días, hemos enriquecido nuestra experiencia, pero «hemos perdido el concepto de una Entidad Suprema Completa que solía restringir nuestras pasiones e irresponsabilidad» solo para descubrir que estábamos siendo privados de «nuestra posesión más importante: nuestra vida espiritual». En el Oriente, explica, es destruida por los tratos y maquinaciones del partido gobernante; y en Occidente, los intereses comerciales la asfixian. En consecuencia, la división en el mundo es «menos terrible que la similitud de la enfermedad que asola a sus secciones principales».

Al concluir su magistral discurso, que sigue siendo sorprendentemente relevante hoy, aparte de los hechos del colapso de la Unión Soviética en 1991 y la consiguiente caída del comunismo, Solzhenitsyn hizo la observación de que si el mundo no ha llegado a su fin, se ha acercado un giro importante en la historia «igual en importancia al cambio de la Edad Media al Renacimiento», y que si queremos salvar la vida de la autodestrucción, debe haber un aumento espiritual, por el cual los humanos tendrán que elevarse a una nueva altura de miras, a «un nuevo nivel de vida donde nuestra naturaleza física no será maldecida como en la Edad Media, pero, lo que es más importante, nuestro ser espiritual no será pisoteado como en la era moderna». Esta ascensión, enfatizó, «será similar a escalar a la siguiente etapa antropológica».

Hoy, tal vez más que nunca, la humanidad se encuentra en medio de una ola de cambios. Los astrólogos insisten en que esto es inherente a la «Era del Acuario» [5] ; Solzhenitsyn y algunos otros escritores ingeniosos y visionarios, como Yuval Noah Harari, Jonah Goldberg y, ante ellos, el argelino Malek Bennabi [6] creen que es un síntoma de la transición a la siguiente etapa de la historia de la humanidad.

Entonces, ahora que se ha hecho el diagnóstico de la situación actual de la humanidad, la pregunta candente que surge cada vez con mayor urgencia es cómo puede la humanidad afrontar el enorme desafío de ofrecer una receta tanto para curar las enfermedades multifacéticas que amenazan su propia supervivencia, como para ¿navegar sabiamente en nuestro camino hacia un mundo cada vez más complejo?

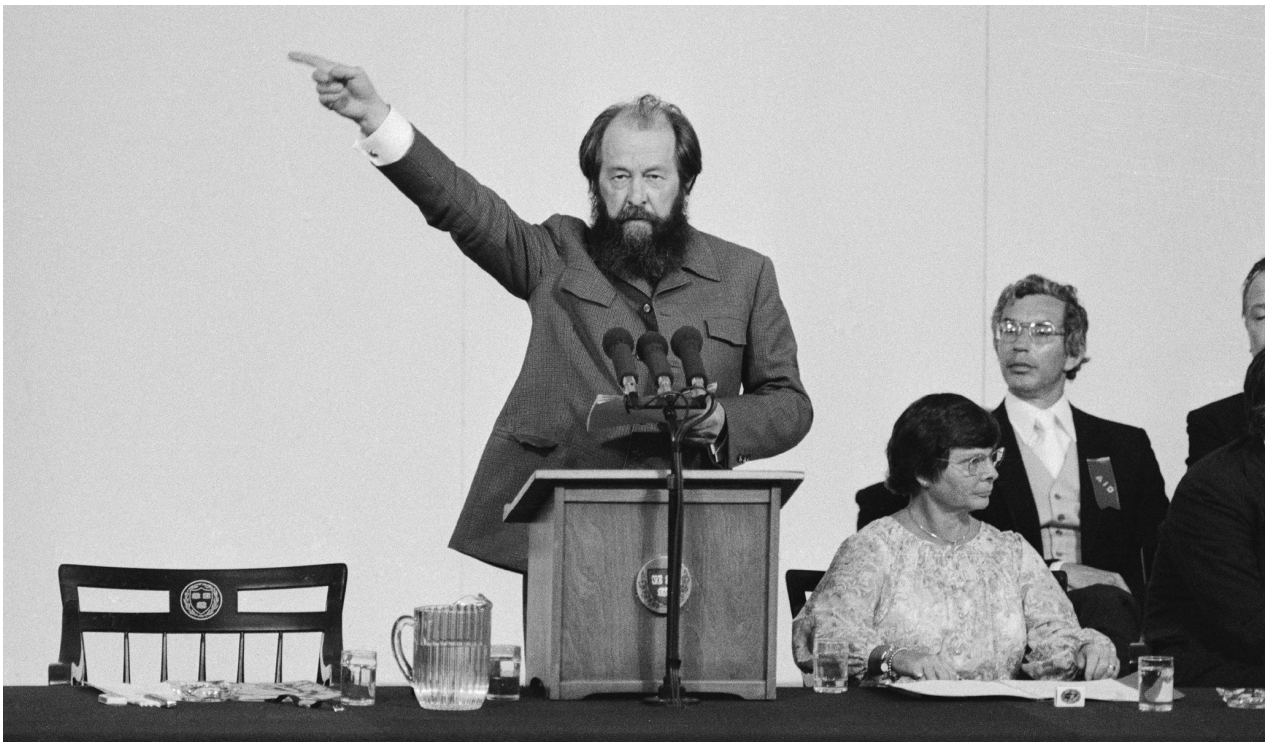
En su último libro [7], Harari señala con razón que hoy en día solo existe una civilización en el mundo. Explica que hace diez mil años, la humanidad se dividió en innumerables tribus aisladas, pero con cada milenio que pasa, se fusionaron en grupos más grandes, creando cada vez menos civilizaciones distintas. A partir de entonces, más prominentemente en las últimas generaciones, las pocas civilizaciones restantes se han fusionado en una sola civilización global. Y aunque «las divisiones políticas, étnicas, culturales y económicas perduran, no socavan la unidad fundamental».

Rechazando la tesis «engañosa» del «choque de civilizaciones», cree que la humanidad está perdiendo la fe en la historia liberal que dominó la política global en las últimas décadas, exactamente cuando la fusión de la biotecnología y la tecnología de la información nos

enfrenta a los mayores desafíos que afronta la humanidad. Harari está convencido de que «cualquier historia que busque ganar la lealtad de la humanidad se pondrá a prueba sobre todo en su capacidad para lidiar con las revoluciones gemelas en tecnología de la información y biotecnología». En consecuencia, llega a la conclusión de que «si el liberalismo, el nacionalismo, el Islam o algún credo novedoso desean moldear el mundo del año 2050, no solo tendrá que entender la inteligencia artificial, los algoritmos de Big Data y la bioingeniería, sino que también tendrá que incorporarlos en una nueva narrativa significativa».

Por su parte, Jonah Goldberg [8], basándose en la investigación y las teorías de docenas de sociólogos, historiadores y economistas, afirma que los Estados Unidos y otras democracias están en peligro porque han perdido la voluntad de defender los valores e instituciones que sostienen la libertad y la prosperidad. Y para que Occidente evite el «suicidio» y sobreviva, dice, «debemos renovar nuestro sentido de gratitud por lo que nuestra civilización nos ha dado y redescubrir los ideales y hábitos del corazón que nos sacaron de la maldita suciedad del pasado: o de vuelta a la basura nos iremos». En otras palabras, aboga por un retorno a los valores fundamentales y conservadores.

Más importante aún, Goldberg también hace una observación importante que ha sido «extrañamente» pasada por alto por casi todas las reseñas de libros, a pesar de que constituye el tema principal de la conclusión del libro titulado «*La declinación es una opción*»; es decir, «si crees en Dios o no, es simplemente el caso de que la idea de Dios se ha reducido en la sociedad y en nuestros corazones». Esto, a su vez, ha impactado grandemente la influencia, tanto en individuos como en sociedades, de la noción de «temeroso de Dios», que Dios te está mirando incluso cuando otros no lo están.



Justificadamente, Goldberg ve esta noción como el mayor control del deseo humano natural de ceder a los sentimientos de uno y hacer lo que se siente bueno o incluso lo que se siente «correcto»; y, como tal, es «la fuerza civilizadora más poderosa en toda la historia humana». Tal evolución negativa, explica Goldberg más adelante, crea una apertura para toda clase de ideas, de modo que concuerda con el dictamen conocido que se atribuye a

Gilbert Keith Chesterton: «Cuando los hombres escogen no creer en Dios, a partir de entonces no creen en nada y se vuelven capaces de creer en cualquier cosa».

Un hilo común y recurrente en las grandes ideas anteriores es la creencia de que la civilización sin religión está condenada. Este es un hecho histórico comprobado que ha sido ampliamente documentado. [9] Por lo tanto, estoy convencido de que el mundo todavía está dividido, pero ya no exactamente a lo largo de las líneas de la Guerra Fría de Solzhenitsyn. Sin duda, el siglo XX ha sido la cuna y el cementerio de todas las ideologías y todos los «ismos». Y, una vez más, la historia está tomando un giro inesperado: la última de sus víctimas, el último de los mohicanos ideológicos, ahora es el liberalismo que no hace mucho tiempo, habiendo asestado con éxito un golpe mortal a su rival comunista, parecía que duraría para siempre.

La división de hoy es fundamentalmente entre creyentes y no creyentes. Si realmente es el caso, entonces la gran pregunta es ineludible: ¿cómo podemos encontrar las mejores formas y medios de vivir juntos en paz [10] , reconciliando la ciencia, la razón y la fe, y de este modo cerrando la brecha peligrosamente creciente entre ¿ esos dos componentes de la civilización global única de hoy que habitan en un mundo rápidamente cambiante y estrechamente interconectado?

Intentaremos responder a esta gran pregunta en un próximo análisis.

Amir Nour

Amir Nour: *Investigador argelino en relaciones internacionales, autor del libro "L'Orient et l'Occident à l'heure d'un nouveau Sykes-Picot" (Oriente y Occidente en tiempos de un nuevo Sykes-Picot), Alem El Afkar, 2014.*

Notas:

1. Véase: Amir Nour, ***The Enduring Quest for Übermensch: From Renaissance Humanism to Silicon Valley's Posthumanism***

(https://thesaker.is/the-enduring-quest-for-ubermensch-from-renaissance-humanism-to-silicon-valleys-posthumanism/)

2. David Wolpe, ***Awaiting the Prophet***, Los Angeles Review of Books, 3 Junio, 2018.

3. Franklin Foer, ***World Without Mind: The Existential Threat of Big Tech***, Penguin Publishing Group, 2017.

4. Aleksandr Solzhenitsyn, ***A World Split Apart***, Harvard Commencement Address, 8 Junio, 1978.

5. Los astrólogos creen que una edad astrológica afecta a la humanidad, posiblemente influyendo en el ascenso y la caída de las civilizaciones o las tendencias culturales. Tradicionalmente, Acuario se asocia con electricidad, computadoras, vuelo, democracia, libertad, humanitarismo, idealismo, modernización, astrología, trastornos nerviosos, rebelión, no conformidad, filantropía, veracidad, perseverancia, humanidad y Indecisión. (Fuente: ***Wikipedia,***y Geoffrey Dean et al, ***Recent Advances in Natal Astrology: A Critical Review 1900-1976***, Astrological Association, 1977).

6. En su libro titulado ***L'Afro-Asiatisme: Conclusions sur la Conférence de Bandoeng***, publicado en el Cairo, Egipto, en 1956, Malek Bennabi predijo la realización de una «gran mutación humana» por la cual «la humanidad, que había cruzado con el Neolítico el primer nivel de su historia al elevándose al nivel de las civilizaciones, ahora debe pasar al segundo nivel de su historia elevándose al nivel de la civilización del hombre ecuménico».

7. Yuval Noah Harari, ***21 Lessons for the 21st Century***, Jonathan Cape, London, 2018.

8. Jonah Goldberg, ***Suicide of the West: How the Rebirth of Tribalism, Populism, Nationalism, and Identity Politics Is Destroying American Democracy***, Crown Forum, 2018.

9. Véase: Amir Nour, ***Fighting for Survival: Whither Modern Civilization***, The Saker, 7 Julio, 2017 (https://thesaker.is/fighting-for-survival-whither-modern-civilization/).

10. Por iniciativa de Argelia, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó, el 8 de diciembre de 2017, la resolución 72/130 (https://undocs.org/A/RES/72/130) declarando el 16 de mayo como el ***Día internacional de la convivencia en la paz***.

Artículo original en inglés:

A World (Still) Split Apart, publicado el 27 de febrero de 2019.

Traducido al Español por Amir Nour para el Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Amir Nour, Globalización, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Amir Nour**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca